Burgos en las tristezas de la Invencible

El dominio del mar encumbró a Inglaterra en el horizonte político europeo de fines del siglo XVI, eclipsando prestigios y glorias españolas consagradas en Túnez, Lepanto y Azores. En aquellos años, testigos de un cambio de táctica en las luchas navales, que al dar la preferencia a la artillería de los navíos rehuía la práctica tan española del abordaje, la monarquía de Felipe II sostenía con la Corona inglesa de la «Reina Virgen» Isabel, en inconciliable antagonismo de odios religiosos, una guerra encarnizada, si bien disimulada con la aparente conservación de relaciones diplomáticas que en ningún momento impidieron la repetición de actos sangrientos de hostilidad en los mares donde llegaba la audacia de los galeones en corso, mandados por Drake, Hawkins, Forbisher y Raleigh (1), temibles pi-

---

(1) Francisco Drake (1545—1596). Azote de las colonias españolas de América: los asaltos de Vigo, Cádiz y Lisboa le dieron siniestra reputación, y sus asombrosas navegaciones por todos los océanos, le elevaron a la categoría de los marinos más distinguidos del mundo. Murió delante de Portobelo (América), siendo sepultado en aguas de esta bahía el 28 de Enero de 1596. Combatió a la Invencible mandando el navío Triumph.

John Hawkins, pariente de Drake, es célebre principalmente por la extensión que dió al tráfico de negros. Murió a fines del año 1595, en Puerto Rico. En curiosa carta de los procuradores burgaleses en la corte, Jerónimo de Salamanca y Martín de Porres, se da cuenta de la muerte de este pirata.

«...estando el enemigo con veintisiete naves haciendo agua en la dominica »[isla de las Antillas] tenía dos para ir recogiendo su armada y para guar»da de la mar y la una dellas en descubriendo a nuestras cinco çabras se »fué a ellas y la combatieron y tomaron con 27 hombres vivos de los cua»les supieron que iba la armada a puerto rrico y nuestras çabras pasaron »adelante sin ser vistas y llegando a puerto rrico lo dispusieron en forma »de defensa dando barreno a algunas naves para estrechar la entradá del »puerto y se pusieron en él en defensa nuestras cinco çabras, llegó de allí »a tres días el enemigo y una noche muy escura les echó muchas lanchas que »pegaron fuego a dos de nuestras çabras que se quemaron, salvándose la gente »y con la claridad del fuego pudo jugar al cierto la artillería del castillo »y mató al enemigo mucha gente y entre ellos al general del enemigo lla-

ratas y formidables marinos estimulados por la Majestad británica en sus ardores de codicias, crueldades y depredaciones.

La tragedia de la infortunada reina de Escocia, decapitada (2) por orden de la Soberana inglesa entre las angustias del partido católico inglés tan numeroso en Irlanda, los auxilios prestados a los sublevados de Flandes contra el rey español, las amenazas a las colonias españolas de América, los ataques directos a nuestras costas, culminados en los asaltos del Draque contra el puerto de Cádiz en 1587, decidieron a Felipe II, juntamente con las pretensiones a la corona de Inglaterra, en probable crisis por falta de sucesión, a un formidable ataque contra la independencia del pueblo inglés.

Todos los pueblos de la vasta monarquía contribuyeron con aprestos a la formación de la armada más potente que habían conocido los tiempos: llegaban lentamente a Lisboa, donde se organizaba el armamento bajo la dirección de Don Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz (3), flotas de galeones, cuadros de regimientos, trenes de artillería, aportados por los virreyes españoles de Italia y por los territorios nacionales de Andalucía, Castilla y Vascongadas, en cuyas

---

»mado Jus.º Acles, y se retiraron las lanchas de allí a tres días tornó toda »la armada a pelear y le hicimos muy gran daño, dicen que le mataron en »todo 450 hombres, y con esto se retiró la vuelta de Cartagena [de Indias »en la costa de Colombia] y nuestro general de las çabras que era Don Pedro »Tello tomó toda la plata que había metido allí el año pasado Sancho Pardo »y la trajo y entró con ello en tres cabras el lunes pasado en San Lucar »[de Barrameda]..... Madrid, Hebrero 24, de 1596. Hier.º de Sal.ª. Don Min »de Porres».—(Archivo Municipal, estante 16, Feb.. 3, Carp.ª 1).

Forbisher. Amigo de Drake, acompañó a éste en el saqueo de Vigo y otros puntos de las colonias americanas. Buscó el paso del Noroeste para China.

Walter Raleigh. Poeta galante de la corte de la reina Isabel, conquistó los territorios del estado llamado Virginia (Estados Unidos), en honor de la Soberana que por adulación cortesana, fué decorada con el título, que era un sarcasmo, de Reina Virgen. Se le atribuye la introducción en Europa de la patata y del uso del tabaco.

(2) La espiritual y bella María Estuardo, hija de Jacobo V de Escocia y de María de Lorena, viuda de Francisco II de Francia, volvió en 1560 a su reino de Escocia. Refugiada en Inglaterra, la reina Isabel, vengó con la muerte de la desdichada princesa que había llegado a ser la bandera del perseguido catolicismo inglés, celos de mujer y pasiones de reina.

(3) Don Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, Capitán General de las escuadras de España en el Océano, terror de los piratas argelinos, vencedor con Don Juan de Austria en Lepanto, victorioso de ingleses y franceses en los combates de las islas Azores. Murió en Lisboa el 9 de Febrero de 1588. Fué consderado como el primer hombre de mar de la época.

naves embarcaron los artilleros del castillo de Burgos. La misma fortaleza burgalesa, convertida en fábrica de pólvora, trabajaba sin descanso en las dotaciones artilleras de la flota bajo la dirección del capitán Francisco de Molina, a quien ordenaba el rey reclamase del Corregidor Arteaga y Gamboa el número de bestias suficientes para acelerar la producción «...Conforme a lo qual dareys orden que se »provean con tanta puntualidad que por falta dellas no pare una »sola ora...« (4).

La muerte de Don Alvaro de Bazán, pocos meses antes de la salida de la expedición, se consideró como serio contratiempo para el éxito de la empresa, no remediado con la desgraciada elección del Duque de Medina Sidonia (5), cuya inexperiencia marítima se creyó compensar con las dotes de Recalde, Oquendo, Leiva, Bertandona (6) y otros esclarecidos marinos que en calidad de comandantes regían las varias escuadras de la flota.

Partió de Lisboa la imponente armada, de 130 naves y 30.000 marineros y soldados el 30 de Mayo de 1588: un temporal, preludio de otros que habían de terminar con ella la impulsó a buscar un refugio en el puerto de la Coruña, desde donde definitivamente salió el 22 de Julio con rumbo a las costas de Flandes para embarcar el cuerpo expedicionario de Alejandro Farnesio (7), a quien le estaba reservada la conquista de Inglaterra.

---

(4) Cédula del rey al Corregidor de Burgos. Desde San Lorenzo, 19 de Septiembre de 1587. Archivo Municipal, n.º 469.

(5) Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, 7.º Duque de Medina-Sidonia, Gobernador de los estados de Milán y Andalucía, yerno de la famosa princesa de Eboli. En carta al secretario del rey Idiaquez, confesaba pintorescamente su carencia de aptitudes en cuestiones marítimas «...no me »hallo con salud para embarcarme, porque tengo experiencia de lo poco que »he andado en la mar que me mareo, porque tengo muchos reumas....»— (Fernández Duro—La Armada Invencible).

(6) Juan Martínez de Recalde. Navegó dando escolta a las flotas de los Indios, condujo expediciones a Flandes e Irlanda. En la Invencible es lugarteniente del Duque y almirante de las naves de Vizcaya, llevando su insignia en el galeón «Santiago».

Miguel Oquendo. Sirvió a las órdenes de Santa Cruz en la expedición contra las Azores. En la Invencible aparece como jefe de los navíos de Guipúzcoa.

Alonso de Leiva. Hombre de valor poco común. Mandó las galeras de vanguardia en la Invencible.

Bertandona. General de las naves de Italia en esta empresa.

(7) Alejandro Farnesio. Gobernador de Flandes. Hijo de Margarita hermana de Felipe II y de Octavio Farnesio. Fué considerado como uno de los mejores generales del siglo XVI (1545—1592).

Sereno el mar y despejado el cielo, veíase avanzar majestuosamente aquella formidable armada surcando las aguas del Océano con tan seguro rumbo como si caminara impulsada por el presentimiento de la gloria (8).

Mas el feliz presentimiento trocóse desde el primer momento en realidad de sangrientas catástrofes: desde los últimos días de Julio sucediéronse los combates que iban aniquilando a las naves de la Invencible en revuelta confusión de transportes, barcos almacenes y navíos de combate, impotentes con la lentitud de movimientos de los pesados galeones (9) y con la absoluta ineficacia de una artillería débil, torpemente manejada, en evitar y castigar las agresiones de los veloces navíos ingleses dotados de tripulaciones experimentadas y de una artillería rápida y certera.

En los combates del canal de la Mancha, la nave insignia de Recalde, peligrosamente averiada, separóse de la escuadra, buscando refugio en la costa francesa. Oquendo, airado por la lamentable imprecisión del tiro de su navío, golpea al jefe de los artilleros, que en venganza da fuego a la Santa Bárbara, perdiéndose en llamas el navío (10). El «Santa Catalina», mandado por el almirante Don Pedro Valdés, roto y desarbolado, queda abandonado a la rapacidad de los enemigos, por rencorosas sugestiones del almirante Diego

---

(8) Mariana. Historia de España. Capítulo de la Invencible.

(9) En exposición dirigida al rey en 1582, los procuradores en Cortes disertan sobre el estado de nuestra marina, señalando el abandono e inseguridad de las embarcaciones «.... y lo principal por la mala fábrica de los »navíos españoles, lo qual acontece al contrario a los navíos extrangeros, que »por maravilla les podemos tomar ninguno por navegar con reputación sien»do los nuestros mayores y mejor gente y así permiten nuestros pecados que »nos tomen grandísimas sumas de haciendas....» (Arch. Mun. n.º 4.832)

(10) El 10 de Noviembre de 1588, el Ayuntamiento de Burgos, daba un socorro de dos ducados a un soldado del buque de Oquendo, que había presentado el siguiente memorial: «Francisco de Montenegro, besa las ma»nos y dice que ha más de 23 años que començó a servir al rey nuestro »Señor en la jornada del Peñón y socorros de Malta y después lo ha con»tinuado en flandes y otras partes, y últimamente en esta jornada de »Inglaterra, en la qual se halló en la nao que se quemó de Oquendo, de »donde escapó muy mal parado del fuego, ciego de los ojos y manco de am»bas manos, y habiendo venido a esta ciudad por orden de V.ª S.ª fué re»cibido en el hospital real en donde ha sido curado y hallándose mejor, »aunque tan impedido como está, desea ir a Madrid a procurar le haga »S. M. alguna merced, para ello se halla con mucha necesidad, suplica a »V.ª S.ª sea servdo de le hacer alguna merced y limosna...» (Archivo Municipal, estante 12, tol. 4, caj. 6).

Flores, cuya enemistad con Valdés ya le había valido anteriormente estrecha prisión en el castillo de Burgos.

No obstante esas pérdidas, el Duque conserva fuerte superioridad numérica sobre el adversario, que no justifica el abatimiento que le domina y que le lleva a guarecerse en la playa de Calais, a donde llega escoltado de lejos por los navíos ingleses. La noche del 7 de Agosto la armada fondeada en la rada, ve avanzar en las sombras ocho brulotes que provocan en las tripulaciones desmoralizadas y agotadas supersticioso pavor: el duque manda levar anclas y entre indescriptible confusión, la galeata «San Lorenzo» encalla en la playa muriendo su comandante Don Hugo de Moncada, entre los cañonazos de la fortaleza de Calais que tira sobre los ingleses para evitar en aguas francesas las depredaciones de marinos que en ningún momento olvidaban su condición de corsarios, «...aquella oscuridad que envolvía »tan desoladora escena parecía interminable, y como si perdida para »siempre la luz del día, quedara allí sepultada la memoria de la »humanidad con las glorias de España...» (11).

Oquendo (12) y Leiva intentan dominar vanamente el desconcierto de la flota que no desea más que volver a España, señalando la irresolución del Duque la ruta de vuelta por el mar del Norte, litoral de Escocia y costas de Irlanda, los ingleses se retiran, pero formidables temporales estrellan contra islotes, acantilados y bajos las naves de la desgraciada escuadra, culminando las tragedias de espanto en aguás de Irlanda, precisamente allí donde los náufragos abrigaban la esperanza de encontrar en los hogares católicos de la isla, un asilo reparador de tanto infortunio.

Con inhumana frialdad el gobernador de Conangh, Ricardo Bimham, sintetiza la barbarie de tan dolorosa jornada con las siguientes palabras: «...ajustándome a cómputos exactos, han perecido »en estas costas seis o siete mil hombres, salvo algunos miles de »ellos que pudieron ganar la orilla, los cuales han sido todos pasados »a cuchillo...» (13).

En los últimos días del mes de Septiembre las reliquias de la In-

---

(11) Mariana. «Historia de España», cap. de la Invencible.

(12) En el consejo de guerra celebrado el 10 de Agosto en el navío almirante Diego Flores declara desesperada la situación, y cuando el Duque solicita la opinión de Oquendo repitiendo las palabras: «¿Qué haremos? ¿Somos perdidos?». Eso lo dice Diego Flores, contesta Oquendo: «A mí mándeme solamente Vuecelencia municionar de balas....» (Forneron. «Historia de Felipe 2.º», capítulo IX).

(13) Laughton.—Edición española de «The Cambridge Modern History».

vencible ganaban los puertos del Cantábrico, quedando entre brumas y peñascales de un mar hostil, la desventura de 81 navíos y el espectro sangriento de 14.000 españoles.

***

El alma nacional pendiente de los destinos de la Invencible, acogió con avidez desde el primer momento los rumores más o menos autorizados, relacionnados con la actuación guerrera de la armada en el canal de la Mancha y mar del Norte, no admitiendo en su exaltación patriótica, la posibilidad de un descalabro que empañase el camino de glorias militares recorrido en todas las rutas del mundo por un pueblo familiarizado con la victoria.

En la primera quincena de Agosto de 1588 circulaban por Burgos referencias de posibles éxitos que adquirían cierta consistencia en la carta dirigida por el Ayuntamiento en 18 del citado mes a los procuradores burgaleses residentes en la Corte. «...En Regimiento Francisco de Maluenda (14) dió nuevas de la armada sabidas del correo »mayor de Irún que pasó por cerca de aquí el martes sin entrar en »la ciudad... dice que el 6 deste toparon las armadas y pelearon 24 »horas, venció la armada de Su Magestad, echando a fondo ca»torce navíos de los contrarios y entre ellos la nao almiranta, y ellos »no nos hicieron más daño que con un ingenio de fuego quemaron »un navío del cual se escapó la gente, estamos contentísimos y es»perando nos avisen Vs. ms. de lo que ella se hace para imi»tarlo...» (15).

Al finalizar el mes de Agosto el optimismo reinaba en la ciudad, pero ya no era tan expresivo ni descendía a los detalles halagadores de las primeras noticias, que en el transcurso de los días no habían tenido confirmación; en carta del 26 a los mencionados procuradores la ciudad dice: «... las nuevas de la armada aunque son buenas, »pensamos las habrá mejores... y no se maravillen Vs. ms. de que »les hubiésemos escrito con sentimiento de que no nos lo hubiesen »avisado, porque todo el pueblo, ricos y pobres, estaban con el de »no saber lo cierto...» (16).

---

(14) Francisco de Maluenda, hermano del poeta Antonio de Maluenda, hijos ambos del regidor difunto Andrés de Maluenda y de D.ª Isabel de la Torre. Al fallecer el padre de éstos Maluendas en los primeros días de Enero de 1573, sus copiosos caudales estaban interesados en negocios de España y del Extranjero «...la dicha hacienda que quedó del dicho su padre »está mucha parte de ello repartido en negocios y tratos en diversas partes »y rreynos....»—(Arch. Notarial, Protoc. núm. 2.709).

(15) Archivo Municipal, n.º 4.843.

(16) Archivo Municipal, n.º 4.843.

Lentamente se iban infiltrando en la ciudad recelos y sospechas que llevaban al desaliento, entre la alegría efímera de relatos cuyo crédito se extinguía en pocas horas.

Sevtiembre 9. De la ciudad a los Procuradores en la Corte:

«Nuevas de armada las que nos dicen a la mañana por muy »ciertas, tenemos a la tarde por dudosas... prior y cónsules (17) »han tenido dos avisos de los puertos que ambos concuerdan en haber »destrozado nuestra armada a la de Draque, aunque con alguna »pérdida suya...»

Septiembre 18: A los mismos.

«....estamos con cuidado de que pasó por aquí el viernes correo »y no quiso decir lo que llevaba y en no saber algo nos da sos» »pecha...»

Septiembre 22. A los mismos:

«...No nos han avisado nunca que Su Magestad hubiese enviado »decir al Consejo la prisión del Draque... nosotros no lo teníamos »por verdad, pues Vs. ms. no nos lo avisaron...» (18).

Las primeras relaciones de la catástrofe, conmovieron dolorosamente los ánimos de la ciudad anhelante, llegando a conocimiento del Corregidor Arteaga, del Arzobispo y de la Ciudad, por cartas urgentes del Duque de Medina Sidonia, solicitando auxilios desde Santander, recibidas en Burgos en la noche del 26 de Septiembre. La dirigida a nuestro Concejo se expresaba en los siguientes términos:

«Yo llegué a este puerto a los veinte y uno deste con parte de »la armada y con muchos emfermos y heridos, va entrando el resto »y será forzoso echar en tierra más de 4.000 y formar hospitales, »no se halla por esta tierra açucar pasas y almendras mermeladas »ni camas ni paños para los heridos... Santander, 24 de Septiembre »de 1588...» (19).

El mismo día 26, el arzobispo Don Cristóbal Vela, residente a la sazón en su palacio del pueblo de Arcos, disponía la inmediata salida para Santander del licenciado Alvarado y del médico Atienza, con una acémila cargada de drogas y tres con cargamento de azúcar.

Sin pérdida de momento, en plena actividad de acopio de víveres, el Ayuntamiento acordaba en sesión del 27 de septiembre el pronto auxilio a los desembarcados y la marcha a Santander de los regi-

---

(17) Universidad de mercaderas burgalesa, cuyo centro se hallaba en la Llana.

(18) Archivo Mun., núm. 4.845.

(19) Archivo. Mun. Libro de Actas de 1588.

dores Don Martín de Porres y Don Juan Martínez de Lerma con las sgiuientes instrucciones: «...hablarán Vs. ms. y harán merced »a las personas que desta ciudad en la armada vinieren... (20) ...de »palabra digan al Duque cómo esta ciudad no ha podido enviar camas, »por la dificultad que hay en lo fragoso del camino, que no sufre »carros y bagajes...» (21).

Seguidamente, una recua de 30 acémilas partió aceleradamente, cargada con auxilios «...para los dolientes y heridos que vienen en la »Armada Real». Una memoria de aquellos días de luto describe minuciosamente el contenido de los fardos, improvisados en pocas horas, por la solicitud burgalesa, con destino a Santander: 19 arrobas de melones en cuatro cestas, 6 arrobas de ciruelas pasas en un lío, 33 arrobas de almendras de Valencia en cinco sacos, granadas dulces y agrias en una cesta, 19 arrobas de azúcar en treinta y cuatro panes en tres serones, 19 arrobas de azúcar menudo, en tres costales, 37 arrobas de pasas en siete seras, carne de membrillo y mermeladas en 132 cajas en dos canastos, 8 barriles, todos conserva, de la isla y seis mazos de calauaçate (22); el calabaçate en un cesto, calauacate y diacitron (23) en tres cajetas dentro de un serón, 4 fardos de ropa blanca para curar heridos, 2 cestas de peras de Jhoan Rener, dos cestas de melocotones, una cesta de peras de canuel, otros dos fardos de ropa blanca para curar, una arca llena de bocados de carne de membrillo y bizcochos, otra arca en que van cuatro cajas de membrillo de lo muy regalado y lo más lleno de frisadillos, otro

---

(20) Conocemos los nombres de algunos artilleros del castillo por una cédula de Felipe II: «El Rey.... Don Alonso de Bazán mi capitán general de »Armada, de parte de Juan Merino, cabo de los artilleros de Burgos y de »Andrés de Aragón, Bartolomé de Lomana, Alonso de Jaén. Pero Péres Cal»derón Juan Ruiz de Castro, Juan Pérez, artilleros del castillo de la misma »ciudad, se me ha hecho relación que fueron sirviendo en mi armada en »la escuadra de Miguel de Oquendo y que del tiempo que lo hicieron se »les deben siete meses de sueldo, suplicándome que atento que llegaron con »mucha necesidad de la jornada y que son algunos casados, fuese servido »de mandarles pagar, y habiéndose en el mi consejo de guerra visto y que »es justo darles satisfacción, lo he tenido por bien y ansí os ordeno y mando »que fagáis sacar la cuenta de lo que se debe a los artilleros.... y que »se les pague.... en Sant Lorenzo [del Escorial], 17 Septiiembre 1589». (Archivo Notarial. Prot. n.º 2.676).

Otro de los repatriados fué el alferez Pedro Guillén, de la compañía del capitán Gerónimo Aybar, que quedó preso en Irlanda.

(21) Archivo Mun. Libro de Actas de 1588..

(22) Calauaçate: Dulce seco de calabaza.

(23) Diacitron: Cidra confitada.

lío de ropa blanca para los dolientes, otra arca llena de frisadillos. Total: 43 bultos (24).

Con la llegada a Burgos del Marqués de Peñafiel procedente de la armada (25), se van teniendo en la ciudad más certeras impresiones de los infaustos sucesos acaecidos en las costas de Escocia, que la ciudad comunica a fines de Septiembre a los Procuradores en la Corte: «...Se supo que el Duque de Medina Sidonia y parte de »la armada aportó a Santander, y cada día va viniendo la que ha»brá quedado atrás y así entenderán Vs. ms. que con las demás nue»vas del camino lo era la que se esperaba de saber que hubiese »tomado puerto en Escocia y declarádose aquel reino contra Ingla»terra y la declaración que hasta agora se dice que hizo, fué que »queriendo los nuestros tomar agua, les dixeron que la tomasen y »se fuesen con brevedad y que los querían resistir si querían más »questo. Hartas cosas dixeron el Marqués de Peñafiel y Don Alonso »de Xirón, su tío, que vinieron al Santísimo Crucifixo el lunes pasado »26 deste...» (26).

Entraba el mes de Octubre con certidumbre de la inmensa tragedia, cuyas proporciones no era fácil determinar en la confusión y escasez de las primeras relaciones. El rey con desconsolador laconismo apremiaba desde San Lorenzo del Escorial para que se acudiese en auxilio de los muchos heridos y de los 3.000 enfermos que traía el Duque y los procuradores burgaleses en la Corte Diego López Gallo y Gonzalo López de Polanco, identificados con la angustia nacional, se apresuraban a comunicar a Burgos cuantos detalles se ponían a su alcance, que desgraciadamente eran pocos y lamentables «...de las naos que faltan que dicen son 90 plega Dios sea servido »parescan hoy se ha querido decir que han aportado a Portugal 8 ó 9 »dellas con el galeón de Florencia, no sabemos si es cierto» (27).

La ciudad había enviado a Santander, además de Porres y Lerma a otros dos regidores llamados Jerónimo de Salamanca y Antonio de Salazar, los cuales comunicaron que el Duque de Medina Sidonia llegaría a Burgos el día 8 de Octubre acordando el Ayuntamiento hospedarle en las piezas y aposentos que estaban juntos al Monasterio

---

(24) Archivo Mun. Estante 12, Tol. I, Caja 5.

(25) El marqués de Peñafiel peleó denodadamente en todos los combates del mar de la Mancha, mandando el galeón «San Marcos». (Cabrera de Córdoba.—«Historia de Felipe 2.»—«La Invencible». En su breve estancia en Burgos se postró ante el Cristo del monasterio de San Agustín.

(26) Archivo Mun. Estante 7, Tol. 6.

(27) Archivo Mun. n.º 4.843.

de San Agustín (28). Sensación de tristeza dejó el paso del Duque, desvaneciéndose las esperanzas de los que esperaban atenuaciones en la intensidad de la catástrofe: una carta del 10 de octubre a los Procuradores de la Corte refleja impresiones recogidas de los acompañantes de Medina Sidonia: «...Lo que vino de la Armada ha venido »tan necesitada y es de tanta lástima el verlos y aun el oirlos, que »a otros que fueran más perezosos en el servicio de Su Magestad »que nosotros les pudiera haber movido a compasión como ha movido »a todos, ver pasar por aquí al Duque con poca salud y poca ale»gría y tan solo que casi lo yba y tan agradecido en palabras y cor»tesía, que no se pudo desear más... El haber aportado el galeón »de Florencia a portugal es burla que fué el segundo que entró en »Santander quebrado los mástiles y bien maltratado porque fué de »los que más sufrieron la carga del enemigo. Anoche hubo aquí carta »de San Sebastián de haber llegado un navío de Terranova que dice »vió muchas velas ir la vuelta de la Coruña y cerca de tierra que si »es verdad sin duda son las que faltan porque no hay tantas velas »ocmo dicen que eran de otro género de gentes...» (29).

Resusltó desmentido lo comunicado por el navío de Terranova por carta escrita el 17 de Octubre, desde Santander, por los comisarios Salamanca y Salazar: «...ya sabrá V.ª S.ª cómo llegó a la »Coruña Joan Martínez de Recalde y allí y aquí han entrado hasta »6 naos, y las más no han llegado, tomó refresco en Irlanda, él »quedaba muy malo y se teme de su salud (30). Perdióse en »Irlanda la nao «Rosa» [¿Rata?] que tocó en una peña y se abrió »y se fué al fondo ella y la gente sin escaparse persona que es »gran lástima y se sentirá lo que toca a los de esa ciudad...» (31).

---

(28) Año 1588. Relación de lo que costó el presente que se hizo por la ciudad al Duque de Medina-Sidonia:

«Dos gallos de Indias, que costaron 3 ducados—una ternera que pesó 62 libras a 26 maravedises libra—12 pollos: 977 maravedís—12 capones a 68 mrs.: 1.445—12 perdices: 782—tres truchas: 476». (Arch. Mun., estaante 12, Tol. 3, n.º 2).

(29) Archivo Mun., n.º 4.843.

(30) Recalde y Oquendo, murieron a los pocos días de desembarcar, el uno en la Coruña y el otro en Santander.

(31) Solamente conocemos algunos nombres de burgaleses que sirvieron en esta expedción: a los ya nombrados podemos agregar el de un Bonifaz, cuya suerte ignoramos.—Padrón de Villalvilla, en 1588:

«Primeraamente Remón Bonifaz de Çúñiga, patrón del hospital de don »Joan Maté, hombre noble caballero, hijo de algo de edad de 67 años. Tiene »dos hijos barones: el uno que se llama don Remón bonifaz de Vega, el

A esta carta ponían un comentario doloroso las palabras dirigidas a los procuradores en la Corte, con fecha 20: «...De la llegada »de Joan Martínez de Recalde, sin saber de los demás navíos es »de mucha lástima, pues ahora se podía pensar estaban todos jun»tos y con esto tener menor pena, mas cierto que cada día se va »aumentando...» (32).

Como epílogo del relato angustioso de la tremenda jornada, los procuradores en la Corte, Diego López Gallo y Gonzalo de Polanco, comunicaban a Burgos, en carta de 28 de Enero de 1589 la muerte del valiente Don Alonso de Leiva «... que se ahogó en una galeaza »y persona que lo vió y se salvó con otros once soldados en unas »tablas lo ha testificado así... y de la falta de otros muchos caballe»ros que con él iban y dificultan que haya ningún español en Ir»landa que es terrible caso y todo bien diferente de lo que hasta »aquí se ha dicho....» (33).

La aglomeración de soldados extenuados y hambrientos, desembarcados de los míseros restos de la flota constituía, no obstante la solicitud de varias ciudades que, como Burgos, acudieron prontamente en su auxilio (34), un problema de difícil solución, no ya para Santander, lugar entonces de limitados recursos, sino ya para otras comarcas centrales, donde los efectos de la decadencia se acusaban agudamente, pero la gravedad de la situación había llegádo

---

»qual está en servicio de Su Magestad sirviendo en esta jornada de Ingla»terra, sin sueldo, a costa de su padre, es de edad de 27 años—el segundo »será de 18, llámase don Francisco Bonifaz de Vega y si la voluntad de Su »Magestad fuese de que el dicho don Francisco le sirva, le enviará en las »calidades que ha enviado al mayor, tiene un solo criado que le sirve en su »vejez. Tiene dos arcabuces, dos espadas y dos partesanas».—(Archivo Municipal, Estante 12, T. 4, leg. 5).

(32) Archivo Mun., n.º 4.843.

(33) Archivo Mun., Estante 16, T. 3, Caj .1.

(34) «...a cuyo remedio con gran demostración acudieron las ciudades de »Castilla la Vieja, especialmente su cabeza Burgos, y su corazón Valladolid, »enviando medicinas, médicos, hermanos de los hospitales para enfermeros, »vestidos, comida, dineros, a cargo de comisarios que mostraron bien el buen »deseo con que sus fidelísimas ciudades se señalaban».—(Cabrera de Córdoba.—«Historia de Felipe 2..º», La Invencible).

Carta a la Ciudad, de los comisarios en Santander:

«Agora llegó el presente de Valladolid, que son: 70 azémilas y un mé»dico y zirujano y boticario, y dicen vale todo más de 3.000 ducados. Har»tos dolientes hay y mueren muchos, y la villa no es sana. Santander, 17 Oc»tubre 1588.—Hier.º de Salamanca.—Ant.º de Salazar».—(Archivo Municipal. Estante 12. T. 4, Caj. 5).

a tal extremo, que se cursaron órdenes para desplazar de la costa hacia las comarcas burgalesas del interior una buena parte de las compañías cuyo mando había cedido el Duque al maestre de Campo Don Agustín Mexía. Influyó notablemente en esta decisión, la consideración de la proximidad de esta tierra a las costas posiblemente amenazadas por un ataque inglés, y la existencia de importantes hospitales capaces de remediar las dolencias de los desembarcados, evitando en lo posible el nacimiento y propagación de epidemias de tan pavorosos efectos en esta época (35).

Las tropas al mando del maestre Don Francisco de Toledo marcharon a establecerse en la Bureba, otros contingentes dirigidos por Don Claudio de Beaumonte, siguieron la misma ruta, la tierra de Villadiego, que al decir del comisario burgalés Diego de Curiel, no disponía de más de 2.700 vecinos, debió atender al alojamiento de tres compañías de soldados.

Al territorio de la ciudad de Burgos se destinnaron, 28 compañías mandadas por Don Agustín Mexía, señalándose sueldos, seguramente nominales, de ocho reales diarios a cada capitán, cuatro al alférez, dos al sargento y uno al soldado, para las atenciones de alimentación y alivio de los pueblos de alojamiento: recogidas las compañías en Reinosa por los comisarios burgaleses, fueron repartidas en pequeños distritos a cuya cabeza se encontraban los siguientes lugares:

En Santa María del Campo, el maestre D. Agustín Mexía, con 124 soldados.

En Villasandino, el capitán D. Pedro Ponce de León, con 101.

En Lantadilla, el capitán Juan de Ibarra, con 70.

En Padilla de Abajo, el capitán Diego de Ayala, con 56.

En Itero de Vega, el capitán Cortés, con 86.

En Boadilla, el capitán Garcilaso, con 93.

En Villahoz, el capitán Hernando de Olmedo, con 87.

En Presencio, el capitán Gonzalo de Monroy, con 126.

En Castro,. capitán Francisco de Presoa, con 100.

En Los Balbases, el capitán Mercadillo, con 87.

---

(35) «Según viene de trabajada la gente y lo que se ha visto en San»tander, podemos sospechar haya enfermos, lo que se podría remediar en »dos hospitales reales, el uno del Rey y el otro de Villafranca, entrambos »muy ricos».—(Archivo Mun., n.º 4.843).

El hospital de Villafranca Montes de Oca, fundado en el siglo XIV por una reina de la dinastía de Trastamara, recibía en el año 1385 un privilegio de exención de galeotes y otras franquicias del rey Don Juan I de Castilla. (Archivo Mun. n.º 874).

En Tabanera, capitán Luis de León, con 93.
En Villanueva de Odra, capitán Francisco de Porcel, con 100.
En Villalvilla, capitán Barrantes, con 83.
En Pedrosa de Río Urbel, capitán Diego de Sarmiento, con 46.
En Palacios de Benayel, capitán Pedro de Guzmán, con 66.
En Rioseras, capitán Diego de Nodera, con 69.
En Zarzosa, capitán Diego de Miranda Quirós, con 88.
En Castillo de Villavega, capitán Diego de Heredia, con 86.
En Covarrubias, capitán Luis de Carvajal, con 83.
En Lerma, capitán Alonso de Guzmán, con 80.
En Baltanás, capitán Hernando de Quesada, con 107.
En Gumiel de Hizán, capitán Villafáfula, con 72.
En Gumiel del Mercado, capitán Ochoa, con 71.
En Barbadillo, capitán Sepúlveda, con 82.
En Revilla del Campo, capitán Aybar, con 70 (36).

Ocho meses vivieron sobre comarcas burgalesas estos deshechos contingentes tan maltratados por el destino, en una empresa que oscureció en ambiente de desastres e impericias el prestigio marítimo de la nación española, amenazada en estos años, entre el derroche de sangre y agotamiento de caudales de la ya moribunda economía nacional, con perspectivas de tristeza y miseria que amenazaban el desolado panorama nacional en las postrimerías del siglo XVI.

TEOFILO LOPEZ MATA.

Noviembre—1933.

---

(36) Archivo Mun. Estante 12, T. 4, Caj. 5.